



ORACIÓN

Martes 4 de agosto de 2009

La primera comunidad cristiana (Hechos 4, 32-35)

Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba propia a ninguna de sus posesiones, sino que tenían en común todas las cosas. Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y eran muy estimados. No había entre ellos indigentes, pues los que poseían campos o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según sus necesidades.

ESCUCHAMOS A EDUARDO GALEANO: **Derecho a soñar.**

<http://www.youtube.com/watch?v=todj4fK7FFI>

Las personas que lo desean piden, dan gracias...

LEEMOS JUNTOS

Uno no escoge el país donde nace,
pero ama el país donde ha nacido.

Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.

Nadie puede evadir su responsabilidad.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.

Todos tenemos un deber de amor que cumplir,
una historia que nacer,
una meta que alcanzar.

No escogimos el momento para venir al mundo:
ahora podemos hacer el mundo
en el que nacerá y crecerá
la semilla que trajimos con nosotros.